

Fecha: 16-07-2025
Medio: El Rancagüino
Supl.: El Rancagüino
Tipo: Noticia general

Pág.: 4
Cm2: 260,3
VPE: \$ 412.127

Tiraje: 5.000
Lectoría: 15.000
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: Disfunciones sexuales femeninas como desafío de salud pública



CAROLINA POBLETE RAMÍREZ
Docente Carrera de Obstetricia y Puericultura
Universidad Autónoma de Chile - Talca

Disfunciones sexuales femeninas como desafío de salud pública

Las disfunciones sexuales femeninas son un problema de salud global que afecta a millones de mujeres. Según un estudio publicado en la *Journal of Sexual Medicine*, hasta un 40 % de la población femenina mundial experimenta alguna disfunción sexual. Las más comunes incluyen el deseo sexual hipoactivo, que afecta entre el 26 % y el 43 % de las mujeres, y la anorgasmia (dificultad o imposibilidad de alcanzar el orgasmo), que se presenta en un 18 % a 41 % de los casos (Conn & Hodges, 2022). Estas disfunciones pueden tener causas orgánicas, psicológicas o educativas. Entre las causas orgánicas se encuentran trastornos de la tiroides, diabetes, hipertensión y alteraciones hormonales. Las

causas psicológicas pueden incluir depresión, ansiedad y dificultades en la relación de pareja. Es importante destacar que, en muchos casos, las disfunciones sexuales tienen un origen mixto, lo que exige un abordaje integral para su tratamiento. Afortunadamente, la mayoría de las disfunciones sexuales femeninas pueden tratarse con éxito. El enfoque terapéutico depende de la causa subyacente e incluye opciones como la terapia sexual, la psicoterapia, el tratamiento médico y la educación sexual. Con el acompañamiento adecuado, muchas mujeres logran superar estas dificultades y mejorar su calidad de vida. En conclusión, las disfunciones sexuales

femeninas constituyen un desafío sanitario que requiere atención sensible, informada y sin prejuicios. Como matrona clínica y docente, estoy convencida de que podemos marcar una diferencia significativa en la vida de las mujeres. Abordar este tema en cada consulta ginecológica, desde la empatía y el profesionalismo, permite crear un espacio seguro donde las pacientes se sientan escuchadas y validadas. Es fundamental que las mujeres sepan que no están solas y que existen opciones para mejorar su bienestar. Con educación, conciencia y acceso a tratamiento, podemos empoderarlas para que tomen el control de su salud sexual y vivan con plenitud.